



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



El 6 de mayo, a las 10:20 (hora local)
en el hospital Medical Center de Imus, Cavite (Filipinas)
Jesús buen Pastor ha entregado al Padre nuestra Hermana

MADDALENA INNOCENZA TURRA

de 79 años de edad y 56 de vida religiosa

En el quinto domingo de Pascua, mientras el Salmo responsorial canta: “Vuestro corazón viva para siempre”, Hna. Innocenza se une al canto: “Pero yo viviré para Él”. Y se entrega en las manos del Resucitado segura de que, quien permanece en Jesús Buen Pastor, la verdadera vid, no puede más que dar mucho fruto.

Maddalena nace el 12 de septiembre de 1932 en Tonadico di Primiero (TN), y es bautizada el 18 de septiembre del mismo año. Educada en la fe cristiana en una familia campesina, muy trabajadora, que vive con el fruto del propio trabajo, segunda de tres hijos, Maddalena, en un clima familiar, sobrio y gozoso, madura su vocación religiosa y entra a la Congregación el 6 de octubre de 1951, en Genzano (RM), a los diecinueve años. Ingresa al noviciado en Albano Laziale, casa madre, el 2 de septiembre de 1954 y emite la primera profesión el 3 de septiembre de 1955, tomando el nombre de Innocenza.

Desde los primeros años de formación demuestra un buen espíritu, una inteligencia práctica, ama el trabajo y sabe establecer relaciones interpersonales profundas y alegres que evidencian su buen carácter. Desde postulante manifiesta la pasión por el carisma del Instituto, que demuestra comprender en profundidad.

Después de la primera profesión inicia su misión pastoral en la comunidad de Verona – Borgo Milano y S. Angelo di Celle (PG) donde se empeña sobre todo en el catecismo a los jóvenes y ayuda en la escuela materna. Dócil y capaz de sacrificio se dedica al apostolado con simplicidad y amor sobre todo hacia los pequeños, los más necesitados y las personas enfermas.

El 3 de septiembre de 1960 emite la profesión perpetua en Albano e inmediatamente después es enviada a la comunidad de Albiano (TN), donde le llega la llamada misionera de partir hacia Filipinas. Hna. Innocenza la acoge con gran generosidad y por amor a Jesús buen Pastor y a las hermanas, deja Italia para sostener la fundación.

Hna. Inocenza transcurre gran parte de su vida en este país de siete mil islas, aprende a amarlos con todo su ser, dedicándose a las hermanas y al apostolado desde el 20 de febrero de 1966 hasta el día de su regreso a la casa del Padre. Sólo un breve período de descanso la aleja, en el dos mil, para vivir un año sabático en la comunidad de Negrar (VR).

Hna. Inocenza comparte la precariedad y los esfuerzos de la nueva apertura de la Congregación en Oriente. Fundación que fue iniciada en mayo de 1965. Es como una hermana mayor, humilde, discreta, acogedora, que sabe orientar las jóvenes filipinas a la esencialidad de nuestra vocación. Es fuerte y tenaz, llena de fe y constante en la oración, apasionada por el carisma pastoral, se esfuerza por consolidar los primeros pasos de la Congregación en el más grande país católico de Oriente colmado de gente trabajadora y gentil. Dedicada a los más pobres vive con simplicidad de corazón y con un estilo de vida esencial. Ninguno es excluido de sus cuidados, ni niños, ni jóvenes, ni ancianos, ni enfermos; a todos dona una sonrisa, un gesto de bondad e invita a las hermanas a la sobriedad para poder compartir lo más posible con los más necesitados.

En los 46 años transcurridos en Filipinas es llamada a cumplir también varios servicios congregacionales: vicaria regional por dos mandatos, ecónoma provincial por tres mandatos, superiora en las comunidades de Méndez, Tondo, Imus e Quezon City –casa de noviciado.

En una carta escrita a la superiora general en 1998, con mucha serenidad, Hna. Inocenza se expresa así: *“No quiero ocultar que también hay dificultades, pero éstas me ayudan a depender en todo y para siempre de nuestro Buen Pastor”*

Durante su enfermedad, en el 2005, cuando descubre que está afectada de la enfermedad de Parkinson, Hna. Inocenza no pierde el sentido del humor y la alegría de vivir. Y busca de todas las maneras ser útil en las actividades más simples entre los niños y jóvenes de la escuela de Imus. Asistida amorosamente por las hermanas, Hna. Inocenza vive su enfermedad convencida, como escribe en 1998, que *“el ejemplo vale más que las bellas palabras y las prédicas”*. Fiel a su entrega, se deja tomar de la mano por el Pastor Jesús que viene para llevársela consigo, serena y silenciosamente, así como había vivido, lo sigue y repite su ‘gracias’, por todo el cuidado y el amor recibidos.

Hna. Inocenza, tu deseo de *“ser siempre una verdadera Pastorcita según el corazón de Jesús Buen Pastor”* podemos decir que se ha realizado en plenitud. Ahora gozas de la presencia del Padre que te introduce definitivamente en Cristo y recoges los frutos de tu vida, donada a los hermanos y a las hermanas y toda tú misma en la búsqueda de las cosas de arriba. Gracias, Hna. Inocenza, por el ejemplo de vida buena que nos dejas. Cristo buen Pastor te acoja y junto a las Pastorcitas del Cielo continúa intercediendo por todas nosotras y por tus seres queridos.

Hna. Marta Finotelli
Superiora general

Roma, 8 de mayo de 2012
Nuestra Señora de Pompeya